



VOL: AÑO 8, NUMERO 23

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1993

TEMA: LAS SOCIOLOGÍAS ESPECIALIZADAS: Un estado de la cuestión

TÍTULO: **La sociobiología: Bases biológicas del comportamiento social, de Michel Veuille [\*]**

AUTOR: *María Teresa Rueda Lugo [\*\*]*

SECCION: Reseñas

## TEXTO

El objetivo fundamental de Michel Veuille es abordar las consecuencias sociales y políticas que origina una nueva teoría que se propone explicar la vida social. Llamada "sociobiología" por el zoólogo norteamericano Edward Wilson en 1975, se define como el estudio sistemático de la base biológica de todo comportamiento social. La sociobiología analiza la totalidad de las especies, incluyendo al hombre.

Veuille hace una recuperación de los antecedentes que dieron pie a esta nueva disciplina, destacando la etología (ciencia del comportamiento), la teoría sintética de la evolución (basada sobre la genética de las poblaciones) y la dinámica de las poblaciones (estudios demográficos). La sociobiología pretende ser una síntesis de estas tres.

Se acude a la etología una vez que ésta ha abandonado la noción de "instinto" (como característica innata de una especie) para dar paso a una tendencia que plantea que las acciones de un animal no son unívocas, sino que existen estrategias alternativas seleccionadas en el transcurso de la evolución y que responden a objetivos precisos. El animal se decidirá por una u otra estrategia de acuerdo con los imperativos de la situación. Según los sociobiólogos, las actividades no están organizadas en esquemas invariables ni tampoco destinadas a asegurar la perennidad de la especie, sino al éxito de los individuos para lograr una descendencia.

La genética de las poblaciones, la cual es una reactualización de las ideas de Darwin llamada "teoría sintética de la evolución", se interesa en los mecanismos de selección. Su objeto de estudio es la población definida como una comunidad reproductora y caracterizada por su polimorfismo. [1]

Lo que toma la sociobiología de la teoría sintética es el énfasis en los mecanismos de evolución, puesto que le permite valorizar en materia de comportamiento las analogías entre las especies mucho más que las homologías. Estas últimas tenían un lugar importante en la ciencia dedicada al estudio de los instintos innatos; por el contrario, la sociobiología, al insistir sobre el contenido adaptativo de las conductas, valorizará las analogías. Es decir, "no importa saber que las sociedades de hormigas, de leones [...] provienen de ascendencias diferentes, con tal de que obedezcan a las mismas leyes. La sociobiología planteará la hipótesis de que, donde existen las mismas reglas del juego, existen también las mismas soluciones" (pp. 26-27).

Wilson, al titular su obra en 1975 *Sociobiology, The New Synthesis*, espera que se le interprete como una superación del neodarwinismo. Por eso interviene una tercera disciplina, "la dinámica de las poblaciones", que descansa sobre dos parámetros:

1. La tasa innata de crecimiento, que se expresa por las condiciones dadas por el medio; si son óptimas, una población tendrá posibilidades de expansión ilimitadas. Entonces su crecimiento es exponencial.
2. La capacidad de sostenimiento del ecosistema fija un límite absoluto al efectivo de las poblaciones. "La dinámica de una población cae así en el juego antagónico entre sus capacidades intrínsecas y sus posibilidades reales de expansión" (p. 27).

En una especie sujeta, los grupos constituidos por "mutantes altruistas", que aceptan fácilmente no reproducirse, serían los menos sujetos a aniquilarse. Sus descendientes repoblarían los hábitats dejados por las poblaciones desaparecidas de su especie. Esta situación sería una selección de grupo basada en la supervivencia, no de los individuos, sino de las comunidades enteras, pero tal sistema no puede ser estable. Cuando mucho, los "altruistas" se habrían multiplicado y quedarían expuestos a la posible aparición de un "mutante egoísta" que rechazaría limitar su propia descendencia, al mismo tiempo que aprovecharía el sacrificio de sus semejantes. La competencia individual contrarresta la selección del grupo, y el sistema concluirá en un equilibrio indeciso en el cual altruistas y egoístas cohabitarían en proporciones definidas. Sin embargo, existe un caso cuya fijación definitiva del carácter altruista es posible. Basta que el altruismo esté reservado a los emparentados: entonces, favoreciendo a su grupo, el altruista favorecería también sus propios genes. Su comportamiento cooperativo no será transmitido por su descendencia directa, sino más bien por la de sus afiliados. Este es el caso de selección de parentela.

Altruismo, egoísmo, selección de parentela, son conceptos base de la sociobiología.

Una de las principales tesis de la sociobiología es que "los animales pueden intervenir activamente en el éxito reproductivo de sus congéneres, su comportamiento les permite mostrarse agresivos respecto a unos y altruistas respecto a otros. Tales rasgos serán retenidos por medio de la selección natural" (p. 36).

Wilson aplica esta tesis al hombre de manera analógica al considerar que la mala voluntad de los genes se exterioriza en las guerras, la xenofobia y cualquier tipo de persecución a los extraños. Su buena voluntad es el origen de los lazos familiares, del respeto a las jerarquías, el don de sí mismo y el sacrificio en beneficio del grupo.

Sin embargo, señala Michel Veuille que la selección de parentesco no puede explicar la xenofobia, el patriotismo o la guerras, puesto que la tasa media de parentesco genético entre ciudadanos de una misma nación es muy bajo o igual a cero.

Otra de las tesis de la sociobiología es la que plantea Dawkins, quien ha imaginado un mecanismo de altruismo entre genes que no apelan al parentesco, sino que parten del supuesto de que un gene puede determinar simultáneamente, en los individuos que lo portan, las tres características siguientes: a) presentan una particularidad exterior fácil de percibir; b) tienen tendencia a cooperar entre ellos; y c) la particularidad exterior no puede ser imitada de ninguna manera por ningún otro gene.

Con esta propuesta se llegó a sugerir que se censaran los grupos sanguíneos (sistema A-B-O) de los seres humanos para probar que los verdaderos amigos son del mismo grupo.

Michel Veuille dice que este planteamiento cae en el dogmatismo, puesto que los glóbulos rojos no son un carácter evidente de reconocimiento, ya que las poblaciones humanas son polimorfas con un número mayor de genes que se segregan al azar en el momento de la reproducción, por lo que la propuesta de Dawkins es irreal.

Veuille también recupera las tesis de Wilson sobre la sociobiología animal y el método analógico que las transfiere a la sociedad humana.

La sociobiología definió estrategias típicas de la reproducción de machos y hembras, señalando que los machos son típicamente agresivos, dominadores, polígamos; las hembras, por el contrario, son tímidas y buscan a los machos que les ofrecen seguridad. Señala Wilson que los seres humanos obedecen fielmente este principio biológico.

Pero Veuille sostiene que "no se ha encontrado ningún organismo en el cual los machos sean a la vez inconstantes [...], emprendedores, agresivos, infanticidas, violadores, celosos, polígamos y dominantes y al mismo tiempo que las hembras sean tímidas y sumisas".

Veuille también resume las críticas científicas a la sociobiología.

Wilson considera que las conclusiones que se sacan del modelo animal son válidas a toda especie social. En el hombre, la cultura sería un conjunto de comportamientos sociales que expresan tendencias adquiridas en el curso de la evolución biológica.

Una de las principales críticas que saltan a la luz son las de los etólogos y de los antropólogos, quienes denuncian este tipo de estudios como "reduccionismo genético".

Los genetistas critican la sociobiología porque trata de representar una situación sobrepasada por la ciencia. Ignorando las interacciones del desarrollo, la sociobiología atomiza al organismo en elementos distintivos.

Los etólogos también le hacen una crítica en el sentido de que la sociobiología abandona la noción de "instinto" para estudiar el desarrollo del comportamiento descomponiéndolo en estrategias adaptativas independientes y hereditarias.

Veuille dice que los sociobiólogos pretenden haber realizado una "revolución científica" en el sentido de una nueva visión del mundo, estableciendo un dominio independiente sobre nuevas bases. Pero las críticas de la genética y la etología cuestionan la realidad de esta independencia.

Así, la preocupación de Veuille es que la sociobiología tampoco garantiza tener materia para una investigación científica unitaria, puesto que no quiere ser ni teoría animal, ni teoría humana. Más bien es una teoría biológica que no excluye a priori ninguna especie, al definirse como "el estudio de la base biológica de todo comportamiento social" (p. 84).

Por otra parte, también se destaca que la sociobiología humana se caracteriza fundamentalmente por la negación del hecho cultural: historia, civilización, instituciones, serán epifenómenos o fenómenos accidentales frente a variables como poligamia, exogamia, agresión, altruismo. Se destaca también por rehabilitar en el hombre una animalidad reprimida, según los sociobiólogos por la cultura, pero mientras se trate de la especie humana no debe hablarse de "instintos" y de "impulsos".

Wilson establece el "principio de la atadura", según el cual los genes tienen a la cultura por atadura. Al respecto propone dos modelos:

1. El modelo del nepotismo -que propone en 1975-, en el cual la sociobiología "se basa en la idea esencial de que la sociabilidad de los mamíferos obedece a la selección de parentesco. Wilson admite [...] que la especie humana tiene origen en una situación de este tipo" (p. 80).

2. El modelo de la mutua evolución entre genes y cultura -propuesto en 1981-, según el cual la cultura sería una suma de conductas elementales bautizada como "genecultura". Wilson no pretende que su determinismo sea innato, pero admite que su adopción por un individuo pueda estar influido por un "sesgo genético", por lo que influirá al número de descendientes engendrados o alimentados por él y habrá una selección.

A pesar de las críticas a la sociobiología de Wilson, él admite que su propuesta es sólo especulativa; su finalidad consiste en demostrar que la sociobiología es un modo de razonamiento abierto a varias hipótesis.

Pero la posición de Veuille al respecto es que ninguna de las tesis de la sociobiología la predispone para justificar las diferencias genéticas entre clases sociales o entre naciones. Opina que los argumentos de Wilson son poco consistentes para tratar de extender su sistema al hombre.

Aunque ciertamente no se pueda negar el científicismo que conduce a algunos investigadores a creer que su saber les permite legislar en los asuntos sociales, este saber tiene su papel y no basta situar al investigador en la ciencia, ni a la ciencia en la sociedad. "La investigación obtiene su prestigio de su doble inserción en la cultura y lo real" (p. 92).

Sin embargo, lo impresionante es que la sociobiología como explicación del comportamiento social tiene grandes repercusiones desde los años setenta, principalmente en los Estados Unidos, cuando se vivía un clima de desilusión en relación con toda forma de emancipación de las mujeres y los negros. En este contexto, el libro de Wilson apareció como una bendición para la corriente hereditarista-biologicista, que comenzaba a hundirse. La ciencia nuevamente había apelado a una sociedad deseosa de explicaciones naturales; en este sentido, la sociobiología ayudaba al racismo por su efecto de cercanía.

En Inglaterra la sociobiología fue puesta en manos del National Front, organización de extrema derecha, racista y xenófoba.

En Francia también tuvo sus consecuencias esta ciencia en 1979-1980, a iniciativa de un pequeño grupo de intelectuales que pretendían recrear una "derecha" apoyada ya no en valores del catolicismo, sino en fuentes de la ciencia moderna. Como su preocupación era la raza, pregonaban un plan de medidas eugenésicas que comprendía la esterilización y la inseminación artificial. Entre otras cuestiones planteaban que "hombres y mujeres difieren por su cerebro"; "Confirmado: la inteligencia es hereditaria"; "Simone de Beauvoir se equivocó, la feminidad es innata". También decían que la naturaleza humana necesita de jerarquías.

Aunque la sociobiología tuvo implicaciones sociales, Veuille afirma que la sociobiología de Wilson no tiene ninguna relación con conceptos racistas, puesto que en sus escritos no existe una sola referencia a una "raza superior", ni tampoco pretendía ser una ciencia racista.

Sin embargo, dos características impulsaron el éxito de su teoría ante un público que estaba deseoso de explicaciones hereditarias.

1. La dialéctica del egoísmo y del altruismo, que a un siglo del darwinismo social sigue suscitando en la fantasía colectiva las mismas imágenes de competencia vital.

2. Su esencialismo, pero no en términos de diferencias raciales, "sino el que sugiere las estrategias comportamentales ideales. Al exponer su concepción biológica de la religión, de la xenofobia, de la jerarquía o de la feminidad" (p. 102).

Esta situación contribuyó para que se tomaran posiciones políticas, que hoy en día son denunciadas por las ilusiones que implican.

CITAS:

[\*] (1990), Conaculta-Grijalbo, México.

[\*\*] Ayudante de Investigación en el Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

[1] Fenómeno por el cual dos o más formas de especie coexisten en un mismo hábitat.